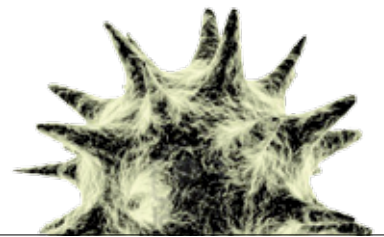


Servicio de Oncología Radioterápica: 16.000 pacientes en 30 años de existencia



Fue la primera Unidad en España que aplicó en 1984 la radioterapia intraoperatoria, técnica en la que la Clínica se convirtió en centro de referencia

CUN ■ Un total de 16.000 pacientes tratados, 26 médicos residentes formados, 300 publicaciones científicas y la aplicación pionera en nuestro país de distintas técnicas radioterápicas. Estos son, de forma esquemática, los principales datos de los 30 años de existencia del Servicio de Oncología Radioterápica de la Clínica.

La conmemoración tuvo lugar en el salón de actos del Centro de Investigación y Medicina Aplicada (CIMA) de la Universidad de Navarra. El acto académico fue inaugurado por la consejera de Salud del Gobierno de Navarra, Marta Vera Janín, y por el director general de la Clínica, José Andrés Gómez Cantero y contó con la pre-

sencia de 160 personas. Además de distintos especialistas de esta área, de la Clínica y de otros centros hospitalarios, ha intervenido, relatando su experiencia, el segundo paciente que fue tratado en este servicio hace 30 años, Francisco García Herraiz.

EL PRIMER ACELERADOR LINEAL MEVATRON 77 INSTALADO EN ESPAÑA. La especialidad de Oncología Radioterápica se define como una rama de la medicina clínica “que utiliza radiación ionizante, tanto individualmente como en combinación con otras modalidades terapéuticas, para el tratamiento de pacientes con tumores malignos en la gran mayoría de los

30 AÑOS EN CIFRAS

26

Médicos residentes han realizado su formación como especialistas en oncología radioterápica durante los 30 años de este servicio.

16.000

Pacientes tratados mediante radiación ionizante, tanto individualmente como en combinación con otras modalidades terapéuticas.

casos”, explica el doctor José Javier Aristu, especialista del Departamento de Oncología Radioterápica de la Clínica.

Sobre la evolución de esta especialidad, el doctor Aristu recuerda cómo la Clínica aplicó el primer tratamiento con radioterapia en 1984 utilizando un acelerador lineal (Mevatron 77), “unidad de irradiación que por aquel entonces suponía un enorme avance respecto a las unidades de cobalto que existían en la mayoría de los centros de nuestro país. De hecho, fue el primer acelerador de estas características instalado en España”.

Dos años después, se puso en marcha el segundo acele-

PASA A LA PÁG. 6 >>



Inauguración del primer acelerador adquirido por la Clínica en 1984, un Siemens Mevatron 77. En primer término el director del Servicio, doctor Calvo.



Los doctores Felipe Calvo y Antonio Brugarolas, entonces directores de Radioterapia y Oncología Médica.



El entonces cardenal Ratzinger en las instalaciones de Radioterapia durante una visita a la Clínica.



Procedimiento de radioterapia intraoperatoria.

De izda a dcha, el director general de la Clínica, José Andrés Gómez Cantero, la consejera de Salud del Gobierno de Navarra, Marta Vera, la vicerrectora de Relaciones Internacionales de la Universidad de Navarra, María Pilar Lostao, y el especialista de Oncología Radioterápica, José Javier Aristu.



El doctor Felipe Calvo conversa con la que fue supervisora del Servicio, Milagros Arrieta.



Foto de familia, ante el edificio del CIMA, de los profesionales y residentes que han pasado por Radioterapia en estos 30 años.

<<VIENE DE LA PÁG.4

rador (Mevatron 67). La Clínica se convirtió en un hospital pionero al incorporar el procedimiento de la radioterapia intraoperatoria. “A partir de ese año y durante la década de 1990, fue centro de referencia nacional e internacional con la aplicación de esta técnica, que generó desde nuestro Servicio numerosas comunicaciones, publicaciones científicas, libros y tesis doctorales”, indica el doctor José Javier Aristu.

En 1995 llegó el primer tratamiento con radioterapia tridimensional conformada, técnica que se lleva a cabo “con la ayuda de un escáner. De esa manera se obtienen imágenes del tumor en tres dimensiones, lo que permite adecuar el campo de radiación

VERSA HD

Acelerador de vanguardia

La última adquisición tecnológica del Servicio de Oncología Radioterápica de la Clínica ha sido un acelerador VERSA HD, considerado el más avanzado para tratamientos con radioterapia externa. Incorporado en los primeros meses de 2014, se trata del primer acelerador de este tipo que entra en funcionamiento en España. Ofrece una velocidad de tratamiento hasta diez veces superior a la de cualquier acelerador convencional, junto a una mayor

precisión en la administración de la dosis. “Esta elevada velocidad en la administración de los tratamientos se produce porque la tasa de dosis del haz de radiación es mucho más alta con el nuevo acelerador que con los anteriores. De este modo, este equipamiento permite administrar dosis muy altas de irradiación en muy poco tiempo mediante técnica volumétrica (la radiación se administra mientras gira el aparato)”, detalla el doctor José Javier Aristu.

a la forma del tumor”. Le siguieron otros avances como el primer paciente tratado con radiocirugía (1996), la incorporación en el año 2000 de un tercer acelerador equipado con multiláminas (Primus), “que permitió llevar a cabo uno de los primeros procedimientos de radioterapia con intensidad modulada en España. Esta técnica consiste en que la dosis de radiación se adapta perfectamente al tumor, de manera que los tejidos sanos adyacentes reciban la menor radiación posible”, señala el especialista.

A estas incorporaciones tecnológicas hay que añadir la puesta en marcha del programa multidisciplinar de braquiterapia y radioterapia con intensidad modulada también en el año 2000.

Francisco García Herraiz

“Los médicos le dijeron a mi hermana que me daban por desahuciado”



Francisco García Herraiz, segundo paciente tratado en el Servicio de Radioterapia de la Clínica.

Llegó a la Clínica en 1984 tras ser desahuciado por un sarcoma de Ewing localizado en la columna vertebral

CUN ■ De su paso por la Clínica, Francisco García Herraiz, el segundo paciente tratado por el Servicio de Oncología Radioterápica, atesora el momento del ingreso como uno de los buenos recuerdos. Llegó el 31 de agosto de 1984 a las 12 de la noche y el doctor Antonio Brugarolas le estaba esperando tan solo para darle la bienvenida, porque aquella noche no le hicieron ninguna prueba. Un gesto que no ha olvidado 30 años después.

Natural de Cuenca, Francisco García tenía 16 años cuando empezó a sufrir fuertes dolores

en la espalda que fueron aumentando hasta impedirle caminar. Trasladado de urgencia a Madrid, fue operado de un sarcoma de Ewing localizado en la columna vertebral. Sin embargo, el pronóstico no era bueno. “Los médicos le dijeron a mi hermana M^a Angustias, que justamente había terminado Medicina, que me daban por desahuciado”, según supo Francisco años después.

Por medio de un cuñado de su hermana, Juan Agustín Casillas, entonces médico residente en la Clínica, Francisco fue trasladado a Pamplona y permaneció ingresado en la Clínica desde septiembre hasta la Navidad de 1984. “Luego continué viniendo hasta agosto de 1985 cada 2 o 3 semanas para recibir los ciclos de quimioterapia y después a revisiones trimestrales, semestrales, anuales...

Ahora vuelvo cada dos o tres años y aprovecho para visitar a los doctores que me atendieron, sobre todo a Carlos Villas que fue quien me operó”.

“EL TRATO, FENOMENAL.” El segundo paciente que trató el Servicio de Oncología Radioterápica de la Clínica se enteró años después de su enfermedad. “Entonces no sabía que tenía cáncer. Me decían que era un quiste. Hablando después con mi hermana, en la que siempre confíe y la que hizo mucho por mí, me explicó que no querían ocultármelo, pero tampoco se atrevían a decirme la verdad. En mi caso casi tengo que agradecer no haberme enterado porque con 16 años no sé cómo lo habría encajado”.

A la hora de recordar su estancia en la Clínica, las mejores palabras son para el personal.

“No puedo decir nada malo porque el trato era fenomenal por parte de todos: médicos, enfermeras, auxiliares, estudiantes en prácticas, personal de limpieza...” rememora con agrado el detalle en su ingreso del doctor Brugarolas o el trato del doctor Villas: “Era casi un amigo y siempre ponía algo de humor en lo que me contaba. Un día me preguntó si estaba preparado para la pequeña operación del día siguiente. Y esa intervención, en la que me dieron una sesión de radioterapia intraoperatoria, duró 11 horas”.

Tampoco olvida sus recorridos con la silla de ruedas para visitar los distintos belenes instalados en la Clínica o los paseos vespertinos, “cuando no tenía sueros”, de una o dos horas por la calle.

ELECTRICISTA Y VIAJERO. La enfermedad le ha dejado dificultades de movilidad en las piernas, pero esa circunstancia apenas ha influido en su vida. “Soy muy testarudo. Cuando me dieron el alta, me volví a matricular en lo que estaba estudiando: Formación Profesional, rama de Electricidad. De los tres cursos que me quedaban, el primero lo hice en silla de ruedas y los otros dos con muletas. Completé los mismos trabajos que mis compañeros y, al terminar, estuve trabajando un año en un taller eléctrico. Luego me di cuenta de que me convendría otro trabajo y aprobé una oposición para el Servicio Público de Empleo Estatal, que es donde estoy actualmente”. En su vida personal, Francisco confiesa haber hecho “muchas locuras”, como no haber renunciado a viajar “mucho más de lo que en un principio pensé que podría. He visitado París, Nueva York, San Petersburgo, Berlín... Siempre en compañía de mi mujer, M^a Ángeles Martínez.